

Reflexiones en el mes de la mujer

Natalia Castillo Magíster y doctorada en Salud Pública, académica de la Escuela de TNS en Enfermería Universidad de Las Américas

Marzo, conocido como el mes de la mujer, invita a la reflexión en torno al estado de la salud femenina a nivel global y regional, reconociendo los avances logrados, pero principalmente visualizando los desafíos que aún persisten.

Las mujeres continúan enfrentando barreras significativas para obtener una atención sanitaria de calidad. Persiste la falta de disponibilidad de acceso a servicios básicos de salud sexual y reproductiva, incluyendo exámenes, métodos de prevención de infecciones de transmisión sexual y asesoramiento sobre anticonceptivos.

La disparidad en el tratamiento de enfermedades crónicas como el cáncer de mama y cervical es una realidad, a pesar de existir medidas de detección temprana y tratamiento disponibles, estos no llegan a todos los rincones del mundo de manera equitativa. El lugar de nacimiento o residencia y no la gravedad de la patología, determina el acceso a todas las prestaciones sanitarias.

Las mujeres son quienes dejan sus actividades remuneradas para cuidar a familiares enfermos o hijos menores de edad. También son quienes soportan la mayor carga mental que implica el cuidado de la familia y el hogar.

En América Latina, las desigualdades geográficas, financieras, educativas y culturales son importantes obstáculos en lo relativo a la salud. Estas barreras impiden que el bienestar de las mujeres se desarrolle de manera equiparable no solo con naciones desarrolladas, sino incluso entre países vecinos. Por ejemplo, hay zonas donde ellas no pueden asistir a servicios sanitarios si no están acompañadas, debido a una grave sensación de inseguridad. O necesitan recorrer grandes distancias para realizar un control ginecológico o gestacional. Estas dificultades hacen que estas



prestaciones no sean realizadas, lo que puede provocar que algunos problemas de salud no sean detectados a tiempo. Durante la pandemia de Covid-19 en Latinoamérica, se evidenció que la salud de las mujeres fue particularmente afectada. Al ser de sexo femenino la mayoría del personal sanitario, representaron alrededor del 70% de los contagios. Dentro de los trabajadores de centros asistenciales, ellas fueron las más afectadas por la sintomatología depresiva derivada del cuidado más directo de los pacientes.

Uno de los grupos más vulnerables al coronavirus fueron las embarazadas, ya que los cambios en su sistema inmunitario las expuso a enfermedades graves debido al virus. La OPS ha informado que un tercio de las gestantes contagiadas no pudo acceder a tiempo a cuidados críticos, lo que provocó un aumento de la mortalidad materna en la región, debido a la falta de acceso a la atención oportuna y la interrupción de los servicios prenatales.

Es fundamental renovar el compromiso con la salud de las mujeres, lo que implica acciones concretas a nivel gubernamental y de políticas públicas, pero también promover una mayor conciencia y educación en torno a sus necesidades y derechos en materia de salud.